

El miedo ante la hoja en blanco, me llevó a recordar la casa de mis abuelos, quizás porque soy incapaz de recordar aquella vieja casa sin sus escaleras, esas escaleras que en mi infancia hicieron volar mi imaginación suponiendo todo un mundo al otro lado de su último tramo... ¿Qué habrá al final de la escalera?

Desde pequeña he jugado junto con mis primos en casa de mis abuelos, la vieja casa era pequeña para tanta familia, algo que se solía solucionar mandándonos ir a jugar a la escalera, cual tropa bien enseñada allí nos dirigíamos todos en fila, pero esa disciplina se rompía en cuanto el quiebro de la pared, que sostenía la escalera, nos daba cobijo y anonimato. Todos teníamos nuestro sitio en aquel enorme espacio que ahora reconozco minúsculo. Subíamos a hurtadillas al primer descansillo mientras desde abajo alguien vigilaba, por si en cualquier momento teníamos que bajar rápidamente, intentábamos, alcanzar el siguiente tramo y tocar la puerta del desván, pero ... la puerta siempre estaba cerrada... y ahí empezaban nuestras historias, nuestro escondite imaginario, todo eran posibilidades ... empieza así mi interés por saber que oculta el final de las escaleras, ¿se podrá llegar? estará oscuro? ¿que se verá desde ahí?... preguntas que no siempre puedo responder pero que en cada mudanza me llevan a recorrer la escalera de mi nuevo bloque inspeccionando cada rellano y descubriendo que a veces los únicos que saben lo que existe al final de la escalera son los habitantes de la última planta.

Ese espacio que de niña imaginé con tantos posibles usos es el que se materializa en este proyecto. Creando un espacio libre y versátil en el que el paisaje nos proporciona tranquilidad y viste al espacio como si de un cuadro se tratara, la luz entra y su movimiento suplente el reloj, y el cielo se convierte en nuestro techo. Un espacio tranquilo donde cualquiera pudiera encontrar su sitio, y materializar su sueño.

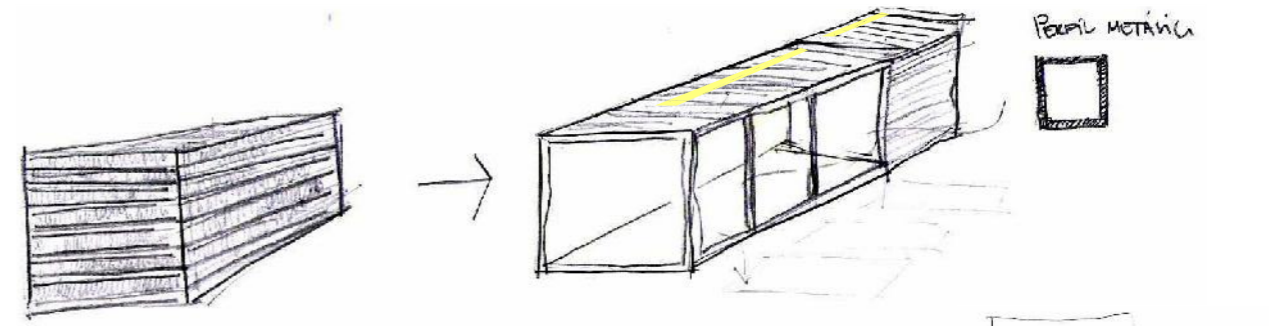
Después de una vida pensando que habrá al final de la escalera, me hago la pregunta ¿qué me gustaría que hubiera? ... Me encuentro en A Coruña, en el área más industrial del núcleo, donde el paseo ya dejó lugar a naves y vías de mercancías. Sin embargo, mi azotea regala una vista inigualable, detrás de las grúas y aparejos de los barcos se puede percibir toda la ciudad que creció tras este puerto. Desde ella se logra distinguir el gran banco pastor, el cine avenida o el kiosko Alfonso en los cantones, la fachada con las características galerías de la marina, y su remate en la fortaleza de San Antón que penetra en el mar. Mezcladas entre la amalgama de bloques y viejas casas pueden distinguirse las cúpulas de María Pita, por las noches la luz parpadeante desvela la ubicación de la Torre de Hércules. A esta visión se vuelca mi idea, un volumen prismático que rasga sus caras para obtener luz y visión sobre el paisaje. En él se ubicará una pequeña biblioteca y un estar que dará cobijo cuando las ventiscas no permitan disfrutar del espacio exterior. Para resguardarnos de las miradas de los edificios circundantes se genera un área verde que será utilizado como pequeño huerto urbano para la comunidad. El resto de la azotea es un espacio libre susceptible de convertirse en el sueño de otro. Termina la azotea en un balcón que en la distancia enmarca el mar con la ensenada de Mera en el horizonte, a medida que nos acercamos va apareciendo la ciudad en toda su dimensión.

Reforzando la idea de que el proyecto no supusiera gran gasto económico decidí recurrir a los grandes "container" de transporte. Un recurso que si bien es muy utilizado en los últimos tiempos, hace un guiño a esta parte industrial de puerto donde nos ubicamos, permitiéndome obtener piel y estructura en un único y oscuro bloque prefabricado. En él mediante incisiones, se abrirá camino a la luz en su interior. Una carpintería metálica abre la caja en toda la fachada oeste y cuatro esbeltos perfiles mantienen estable la estructura modulando el hueco. Para no interferir en las instalaciones del resto del edificio, el agua de lluvia se almacenará en un pequeño tanque en la zona de huerto y en la cubierta unos captadores solares permitirán iluminar el interior del container al que no se dotará de más tomas de corriente que puntos de luz, se pretende con ello que la pequeña pieza sea independiente.

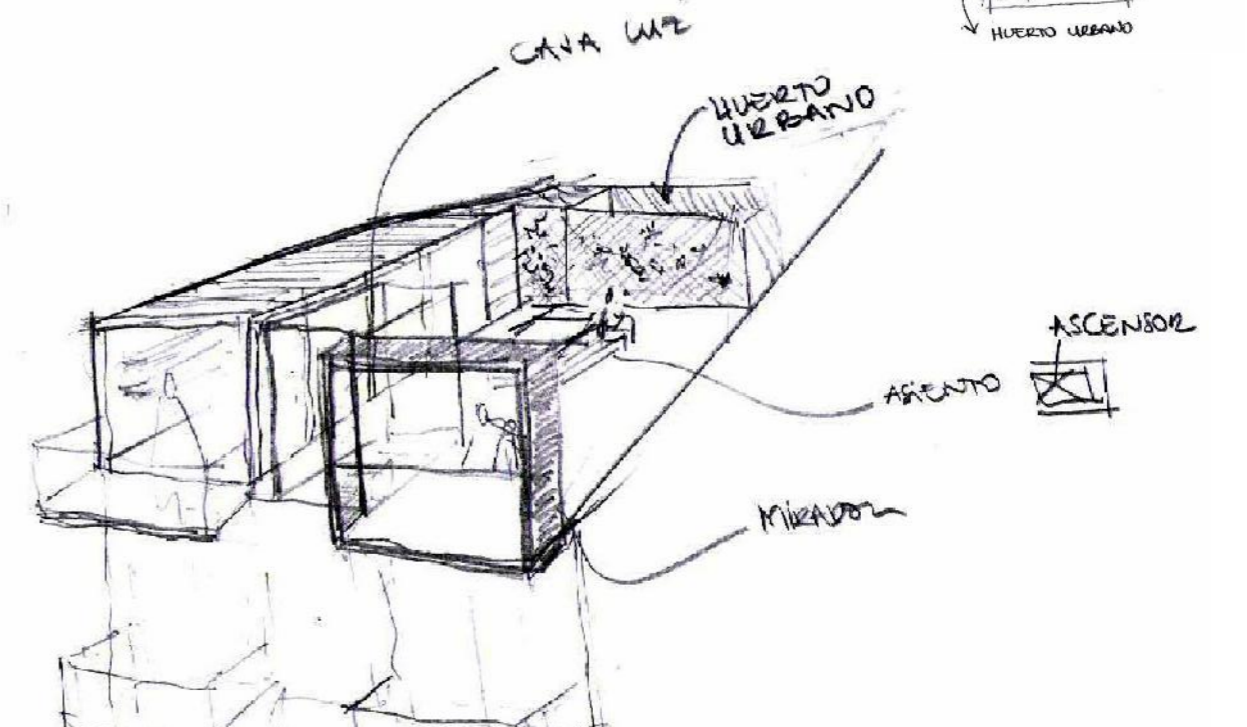
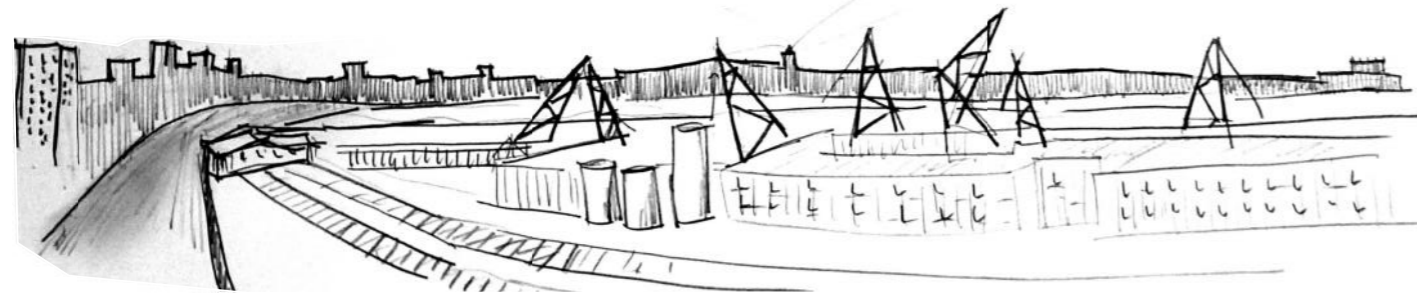
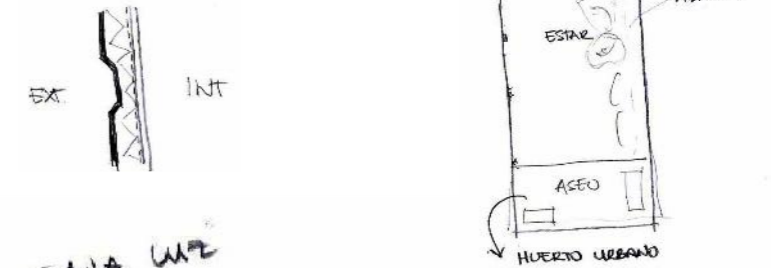
Las escaleras se convierte en un lucernario que ilumina todo el núcleo vertical y que toma presencia en la azotea de la forma más mínima, como una caja de vidrio que no interfiere en las vistas, así unos efímeros perfiles metálicos dan forma a la estructura de este prisma que, por las noches ilumina toda el espacio.

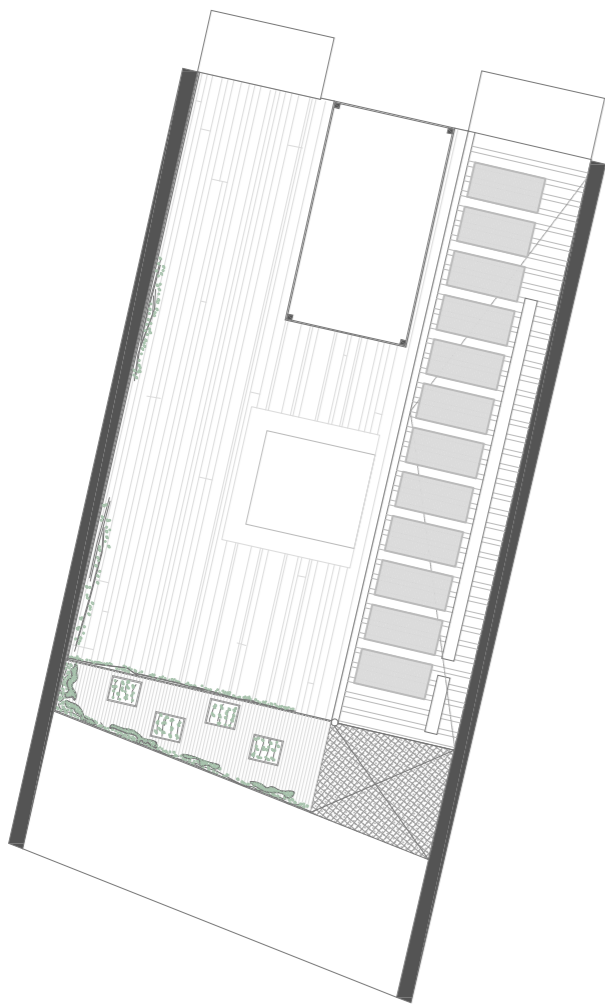


Al tratarse de elementos modulados nos permiten múltiples combinaciones que se adaptan tanto a las distintas plantas como a los espacios que se quieran crear.
 En este caso partimos de un "container" de 6x12 metros que se rasgará de manera que la luz penetre en su interior. Se le arrancan las caras a la orientación norte y oeste de manera que las el paisaje decore el espacio interior. Una rasgadura en la cubierta proporcionará claridad a la librería y al aseo.

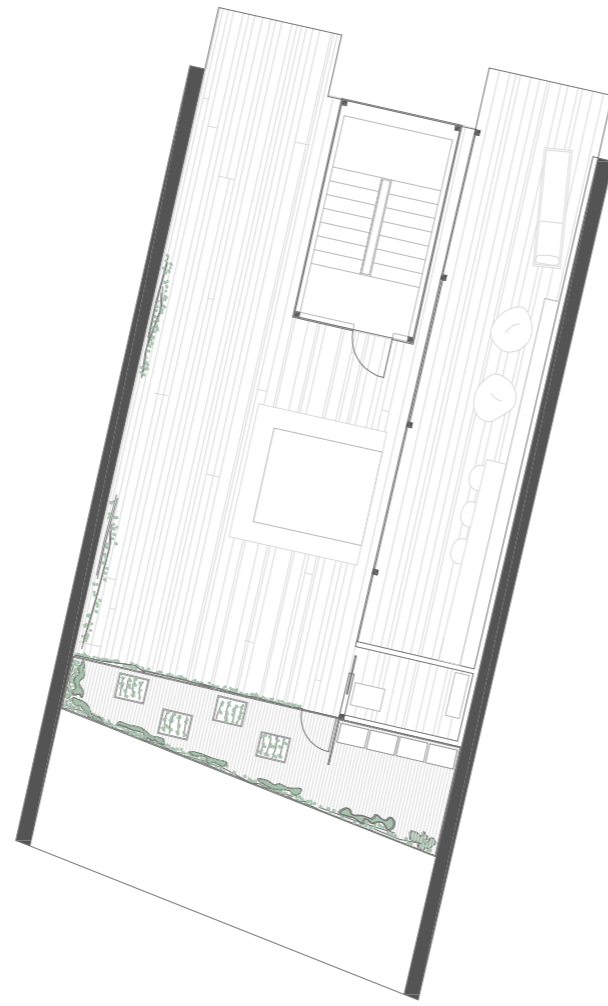


El espacio se completa con un pequeño huerto urbano del que se harán cargo los vecinos, nos permite mediante su cierre de red metálica y trepadoras, cerrar las vistas a las ventanas de los edificios colindantes.

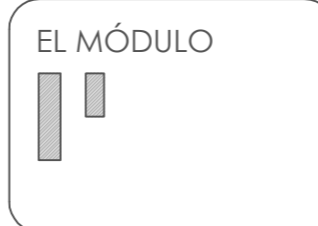
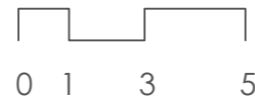




PLANTA CUBIERTA

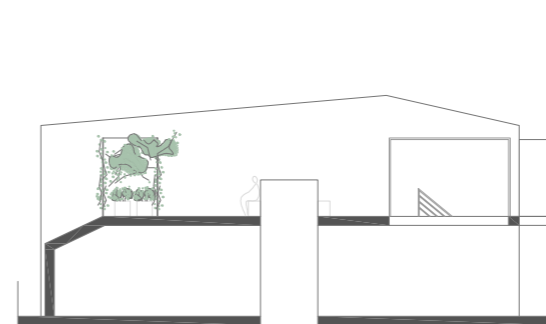
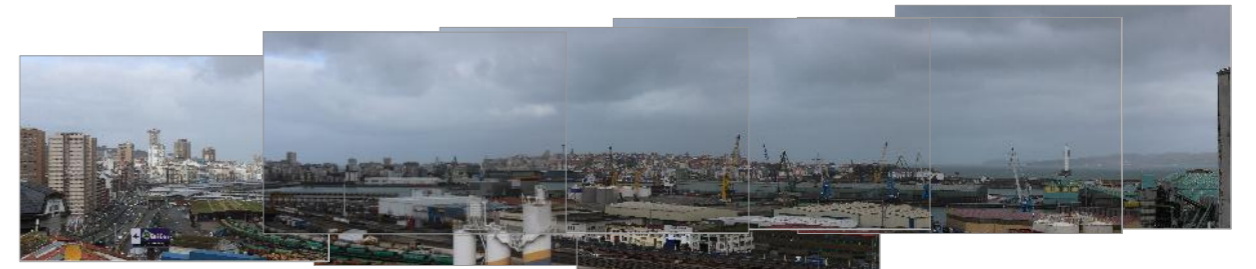
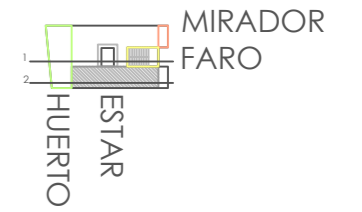


PLANTA

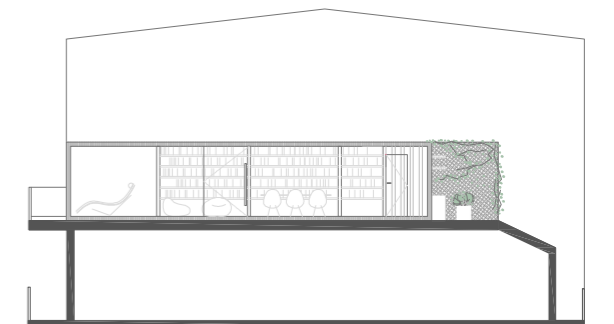


LA PROPUESTA

Cualquier espacio es susceptible de ser mejorado, por eso no quise escoger una azotea relevante, que correspondiera a un edificio importante de mi ciudad, intenté demostrar que todos podemos soñar y disfrutar con nuestro cachito de cielo, sin necesidad una gran inversión económica y con las herramientas adecuadas.



SECCIÓN 1



SECCIÓN 2

